

—Sí; hemos matado muchos—les contestan los soldados.

Entonces se ilumina su rostro, desahogan con un suspiro su terrible alegría. ¡Matar, exterminar! Es la

única agua que refresca el ardor de los buscadores de muertos.

Melilla, agosto.

(El Sol. Madrid).

Arroyuelo misterioso que simulas su cantar, sobre tus aguas mis penas bogando se van al mar.

DEL FOLK-LORE COSTARRICENSE

## POETAS COSTARRICENSES

### EN VOZ BAJA

Majestuosa y bella, como el alba, pura, en mis sueños siempre con pasión te veo, y al mirarte, nacen a mi fantasía alas, con que cruza por el ancho cielo.

Como los recuerdos de la edad primera, como los capullos candorosos, albos, como las estrellas de la noche clara son mis pensamientos, mis anhelos castos.

Como las cadencias de la brisa leve, como los arpegios que murmura el agua, como los suspiros del amor, Señora, invisible amada, son mis esperanzas.

Cruza misteriosa, por un mar de ensueño una barca frágil con sus velas blancas, y en la barca, bella, sensitiva amiga, con el alma mía va bogando tu alma.

Que el Señor redima nuestro amor, Señora, que ennoblezca siempre nuestras puras [ansias, y aunque nunca, nunca nos miremos, piensa que el Amor nos une con sus alas blancas.

### LA CANCION DEL PASTOR

Arroyuelo pensativo que cantando vas tu amor, sobre tus aguas permite que bogue mi corazón.

Llévalo al bosque y al prado, a la planicie y al mar, porque con él mis ensueños bogando también se van.

Arroyuelo fugitivo que cruzas por su heredad, eres feliz pues tus aguas reflejarán su mirar.

Dile en silencio que vivo pendiente de su querer, que su recuerdo es mi dicha, y mi fortuna y mi fe.

Si por acaso ha olvidado el fuego de mi pasión, a sus oídos murmura los salmos de mi dolor.

### LA VIUDITA

(JUEGO INFANTIL)

—Yo soy la viudita del Conde Laurel, me quiero casar y no hallo con quien.

—Pues si eres tan bella que no hallas con quien, escoge a tu gusto que aquí hay más de cien.

—Escojo a Cristina por ser la más bella, la blanca azucena del puro jazmín.

—Casate conmigo que yo te daré, zapatos y medias color de café.

—La niña y la rosa se van a casar, la niña es hermosa, la rosa también.

Escuela JULIÁN VOLIO, La Hacienda, San Ramón.

J. J. SALAS PÉREZ

### VIENE DE LEJOS LA NIÑA...

Viene de lejos la niña: por entre montes y prados, por espantosos caminos, viene contenta a la escuela.

Su hermanito la acompaña, un niño de seis años, que es sufrido, cariñoso, y valiente como un hombre.

Dos horas tardan los niños para llegar a la escuela y por eso fatigados a la clase se presentan.

La niña satisfecha a su maestra entrega luego una plana de trabajos y sus lecciones le da.

Después toma su sombrero, sus cuadernos, su pizarra, y con su hermano se aleja sonriente para su casa.

Cuántos, cuántos sacrificios para venir a la escuela, y en cambio allá en las ciudades los niños se ausentan de ella!

Qué padres los de estos niños! Cómo cumplen sus deberes! Cómo saben que la escuela es quien transforma a las almas!

Qué niños tan estudiosos! Que la Patria los bendiga pues son su mayor riqueza, sus mejores esperanzas!

Que Dios proteja a estos niños que al traspasar las montañas se llevan, con mi recuerdo, las expresiones de mi alma.

Escuela de Angeles Sur, San Ramón.



## Manuel Magallanes Moure y su último libro<sup>(1)</sup>

POR SARAH HÜBNER

[«Sarah Hübner es una mujer inteligentísima e interesantísima en muchos respectos», nos dice un amigo de Chile].

SIEMPRE he considerado difícil definir las emociones. Y, desmenuzar con sentido crítico una obra de arte, no me parece tarea fácil, ni grata, ni fructífera.

Hablaré, pues, más del poeta que de su poesía. De este poeta cuyos versos deberían ser leídos como una oración, bajo la suavidad serena de la tarde, con llanto en los ojos y su corazón entre las manos.

Sucede con los versos de Magallanes, que se nos vuelven hacia dentro, y conmueven más que cualquiera otra poesía, de apariencia más intensa.

Conmueven con aquella conmoción que lleva al llanto y al silencio; con algo que para expresarse, integra-

mente, tendría que traducirse en notas musicales; hondas, a veces, como la viril y trágica amargura de Beethoven; torturadas como Schumann, pero siempre fuertes y exquisitas. Hondas como he dicho, y delicadas, sin rastro artificioso, y plenas de sinceridad.

Para los que han vivido, es decir, para los que han pensado y han sentido, la personalidad de Magallanes Moure es de un valor y de un interés extraordinarios.

Sensible, de un modo completo y exquisito, Magallanes es a la vez, un pensador y un artista. Si no hubiera tenido la sensibilidad que lo caracteriza, esa sensibilidad que aparentemente lo adormece y que es concentración más que todo, Magallanes habría podido ser un filósofo, un sociólogo; quizás nunca un activo, pero sí, un

(1) *Florilegio*. Selección del autor, con prólogo de Pedro Prado. Publicado por J. García Monge. San José de Costa Rica, 1921.